

VIDA

UNIVERSITARIA

PONENCIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE BOGOTA

(Encuentro de Universidades Latinoamericanas en solidaridad con la Universidad y el pueblo de Chile, Caracas, febrero de 1976).

IMPORTANCIA DE LA UNIVERSIDAD EN EL AFIANZAMIENTO DE LA IDENTIDAD NACIONAL Y EN LA LUCHA POR EL DESARROLLO INDEPENDIENTE DE LATINOAMERICA

TRABAJO COLECTIVO DE JORGE ENRIQUE MOLINA M., ALVARO ROJAS DE LA ESPRIELLA E IGNACIO CHAVES CUEVAS

Desde esta Tribuna la delegación de la Universidad Central de Colombia, presenta un caluroso saludo al hermano pueblo venezolano, a su Universidad, a su Gobierno, y se propone, desde ahora, reforzar cuanto vínculo cultural podamos suscribir, con el ánimo de borrar para siempre los artificiales y adjetivos problemas con los cuales potencias extranjeras han querido distanciar. Jamás nuestros pueblos, nuestras Universidades, nuestra cultura, serán antagónicos: siempre, como un deber cultural, ético y político que mire hacia el futuro, nuestros pueblos deben encaminarse hacia un destino común, teniendo presente que Bolívar está entre nosotros.

En igual forma, deseamos agradecer al Gobierno y a las directivas de la Universidad su hospitalidad para con nosotros.

A las delegaciones hermanas que hoy están presentes les renovamos nuestra confianza por la acción común que debemos de emprender para las grandes tareas que necesariamente, y con el esfuerzo aunado de todos nosotros servirán, con la ayuda imprescindible de otras fuerzas sociales, para la liberación definitiva de América Latina.

A los compañeros chilenos, por quienes fundamentalmente nos reunimos hoy, les pedimos que guarden la esperanza, que América Latina hoy es una frente a su afán de rescatar lo que a medias se ha perdido.

Creemos que la Universidad latinoamericana, desde sus orígenes, tuvo como una de sus misiones fundamentales la de colonizar el pensamiento. En términos generales, ha estado colocada sobre modelos que contribuyen a afianzar valores culturales e intereses de carácter foráneo, metropolitano. El colonialismo cultural se ha traducido en estructuras verticales que distancian, flagrantemente a las grandes mayorías de los bienes culturales.

Hoy se trata de crear, conjuntamente las premisas para liberar el pensamiento latinoamericano a través de una teoría cultural, que necesariamente deriva hacia formulaciones políticas, de todos los lastres que han hecho que nuestro pensamiento sea ajeno y extraño a nosotros mismos.

La identidad nacional hay que buscarla rescatando nombres y valores y poniendo a las mayorías nacionales en capacidad de crear formas de existencia en consonancia con el siglo XX, o mejor con lo que nos resta del siglo XX.

La cultura comprende un amplio matiz de realizaciones humanas, así en el orden de lo material como en el de lo espiritual. Los comunes intereses que en la actualidad persigue nuestro continente nos impone la necesidad de crear un internacionalismo universitario que fomente la solidaridad y la cooperación a cambio del éxito personal, el egoísmo, el individualismo.

Nuestros países están ante la perspectiva de crear sus propias formas culturales, bajo los conceptos: nación-nacionalismo-internacionalismo en los cuales participen las grandes mayorías nacionales.

Nuestra cultura, a la altura del último tercio del siglo XX, debe ser creación y consumo: sin que pase por la sociedad de consumo. Los hombres y mujeres de nuestros pueblos deben tener una participación creadora, al unísono con el sentimiento de sus propios pueblos en la actividad cultural, y asimismo deben ser receptores de todo lo que su propio pueblo crea culturalmente.

Decimos lo anterior pensando que la ciencia y la tecnología no pueden ser neutrales en el mundo de hoy, y menos en nuestros países. Así como no puede haber universidades "neutrales" ni cátedras "neutrales", modelo al que nos ha llevado la lamentable confusión entre "libertad de cátedra" con "neutralidad". El deber ético, político y científico de los hombres universitarios es el de señalar las causas que no permiten el encuentro con nosotros mismos, que nos alejan de las raíces de nuestra propia existencia histórica. Ante este problema no cabe la neutralidad.

La Universidad latinoamericana se ha preocupado más por la formación de cuadros dominantes, que perpetúen las falsas, cuando no miserables condiciones de existencia de sus grandes mayorías nacionales sin preocuparse del genuino rescate de los valores ocultos que palpitan en la entraña más pura de los pueblos.

Al crear y re-crear nuestros propios significados estamos elaborando toda una posición crítica porque nos estamos convirtiendo así en sujetos de nuestra propia historia. El concepto de identidad nacional conlleva el de autonomía de la persona ajena a los condicionamientos alienantes que provienen del exterior. Además no puede haber identidad nacional cuando las clases excluyentes de nuestros países rechazan la vida de las

comunidades indígenas, los sectores marginados y otros que sacados del contexto nacional para sustituirlos por modelos con los cuales se pretende mostrar lo ajeno como propio. Por ello, la educación universitaria debe hacerse a partir de la propia realidad nacional, es decir, a partir de lo que hay que hacer, a partir de lo negativo.

La Universidad no puede convertirse, como lo ha sido hasta ahora, en una fábrica de éxitos individuales. Nuestra educación debe enrumbarse hacia el cambio cualitativo de la sociedad.

Tradicionalmente, a través de un persistente manejo de los aparatos ideológicos, se ha hecho creer que la Universidad es ajena a la política, lo cual ha distraído la profundización de las contradicciones sociales, desmembrando éstas del quehacer humano. La Universidad en nuestro medio, y con ella toda la cultura, son una conquista, hecho que le da valor político y la diferencia de los objetivos de la Universidad europea.

La Universidad la concebimos como fundamental agente del cambio decisivo que el Continente espera y es por ello que pensamos que el núcleo universitario, su parte medular, es de entraña humanística, si entendemos por humanismo poner la esencia humana ante las responsabilidades de la época, descartando la idea de la inmutabilidad y la eternidad de la misma.

Se nos ha colonizado con ejércitos y con ideas haciéndonos creer que unos y otras son inmodificables, pero la nueva independencia también ha de ser, a más de económica, mental y afectiva.

La identidad nacional es saber colocarnos frente a los hechos sociales, saber que éstos cambian, para adecuarlos al progreso. Lo que se enseñe en la Universidad Latinoamericana de hoy, será para hacer los grandes cambios sociales que pongan al hombre latinoamericano en condición de resolver sus propias grandes necesidades tanto materiales como íntimas.

El humanismo es praxis: es filosofía de la transformación. La educación en su conjunto y dentro de ella la Universidad, son registros políticos: toda educación sirve a alguien y es para alguien, nuestra tarea es averiguar quién es ese alguien para convertirnos en un nosotros.

El armamentismo y su consecuencia fascista han puesto la Universidad chilena en el polo opuesto de lo que nosotros deseamos: la dependencia, la sumisión a los ejércitos expedicionarios dentro de sus propios pueblos. La acción contra fascismo y armamentismo no puede ser ajena a la tarea teórica y práctica de la Universidad. Sin embargo, nos duele ver cómo las más grandes figuras de la inteligencia chilena aterrorizadas por la bestialidad de las armas encumbradas al poder, desfilan por el mundo entero, no sin estar rodeadas de cariño, de solidaridad, de compañerismo. Con los universitarios chilenos en el destierro, y los que dentro de Chile, luchan por el retorno a una patria justa, debemos mantener

la más vigilante solidaridad, incluso en detrimento con nuestras propias comodidades. Lo que ocurrió en Chile es posible que ocurra en otras latitudes de América aLtina. El EULA debe convertirse en un comité permanente de vigilancia y solidaridad con el retroceso histórico cultural que pueda presentar, si no estamos a la altura de nuestros deberes.

No queremos más ojos tristes de chilenos por el mundo sino que-remos su amplia risa y su vino dentro de su propia patria justa y grande.

También en América derrotaremos al fascismo.

